

## CRONICA INTERNACIONAL

**E**L segundo trimestre de 1953 ha transcurrido en medio de la mayor expectación y desorientación en torno al inquietante problema *Paz o Guerra*. El Mundo Occidental ha acreditado sus vacilaciones respecto a la posición a adoptar frente a la U. R. S. S. y sus satélites. Se debe en gran parte a su desconocimiento acerca de la situación real y de las verdaderas intenciones del Kremlin. Pero también —y esto es más grave— a la diferencia de mentalidades y a la divergencia de intereses entre los «grandes» que pretenden marcar pautas al Occidente. Y aun dentro de cada uno de ellos pueden percibirse discrepancias y rectificaciones. Así, en los Estados Unidos batallan el grupo intervencionista y pacifista —que va con matices desde Eisenhower a los demócratas y que tiene tras sí a la banca y la gran prensa— con el grupo también hoy intervencionista, pero eventualmente aislacionista en el futuro. Los que desde Taft a Mac Arthur están cansados de dar dólares a los europeos que se niegan a rearmarse, imponen unas negociaciones en condiciones desfavorables con Moscú y Pekín, y aun se entienden directamente con éstos. Porque el Reino Unido ha demostrado que sin diferencia entre *tories* y laboristas, considera más valioso que nada el comercio con la China roja y la armonía con Moscú, respetándose mutuamente sus botines, conforme al viejo principio del «reparto de zonas de influencia». En cuanto a Francia, reclama que se la tenga presente como cuarto «grande», pero sin renunciar por ello a que desde Wáshington se la defienda en Indochina, se la conserve el Magreb y se mantenga el actual estado de Alemania, su obsesión. De no ser por las hondas dificultades y por las limitaciones interiores del mundo bolchevique éste se hubiera lanzado hace años sobre el Occidental. Pero a falta de ello procura seguir explotando las diferencias occidentales y mantener el sistema de ganancias parciales. Este panorama explica el sentido de las nego-

ciaciones en Corea, primero en torno al intercambio de prisioneros enfermos y después alrededor del Plan indio de armisticio, sacrificando, por supuesto, los intereses del sufrido pueblo coreano más tranquilo bajo la dominación colonial nipona que desde que estrenó su teórica independencia.

Las negociaciones de Corea no significaron, sin embargo, la paz en Indochina. Francia sufrió nuevos reveses, llevando la iniciativa los rojos que penetraron ampliamente en una zona hasta entonces olvidada: Laos, el tercer «Estado asociado». Los descalabros franceses provocaron una unánime reacción en los tres Estados asociados. El monarca de Camboya, Narodon Sihanuk, declaró en los Estados Unidos que en caso de invasión, su pueblo, disgustado por el incumplimiento de las promesas francesas de independencia, no lucharía. Algo de verdad debieron de encerrar estas declaraciones cuando el 11 de mayo Francia se comprometió, por un protocolo, a suprimir la jurisdicción francesa en Camboya, dando a sus autoridades mayores poderes militares y policíacos. El emperador Bao Dai también protestó (como su primer ministro Nguyen Van Trinh), iniciándose negociaciones para un reajuste de algunos servicios comunes — cambios, moneda, etc.— en un sentido más autonómico, que evitara en la sucesivo acciones unilaterales como la devaluación francesa de la piastra. Finalmente, el Rey de Laos, Sisavong Vong, se negó a evacuar la capital —aunque luego fué llevado a Francia—, mientras no muy lejos su primo el príncipe Hunafosong constituía un Gobierno de «Laos Libre» tampoco muy lejos de la región autónoma de Lahú, creada por la China roja en la zona *tai* fronteriza con Birmania y Laos de su provincia del Yun Nan.

\* \* \*

Todo el Oriente Lejano se ha mantenido agitado en este período bajo diversas formas. En Japón mediante la crisis que tras las elecciones generales llevó a Yoshima a sucederse a sí mismo. En Filipinas por las escisiones en los partidos nacionalistas (grupos Magsaysay-Laurel) y liberal (grupos Quirino-Rómulo). En Indonesia por la acción armada de las bandas de los «Dar-ul-Islam» de Kartosuwiyó, en Java sudoccidental, y de otras «bandas» más o menos oficiosas contra las fuerzas holandesas de Nueva Guinea en el Vogelkop (golfo de Be-

rau), manera muy singular de *cooperar* en la unión, todavía subsistente, entre los dos países. La India vió crecer al comunismo en muchos distritos, y con el precedente de la creación del Estado Andhra cernirse el fantasma de la fragmentación comunal. En fin, Pakistán atravesó una honda crisis por el disgusto entre sus dos pedazos, que hizo al gobernador general Gulam Mohamed destituir al Jefe del Gobierno Kuaya Nasimudin, reemplazándolo por Mohamed Alí. Hasta Karachi y Delhi llegó en un viaje, al parecer poco afortunado, Forster Dulles, que también pudo apreciar síntomas poco tranquilizadores en el Oriente Medio. Pero no sólo por la «pobreza» a que se refirió en su referencia del viaje ni por rencillas internas o locales, sino por la tozudez de los países imperialistas de Occidente tan «democráticos» cuando se trata de los asuntos ajenos y tan intransigentes cuando se trata de renunciar a algún privilegio propio.

Porque tras de los forcejeos entre Mossadeq y Kashani, la reaparición del *Tudeh* y el asesinato de Afsharfz está el bloqueo, tan tenaz como suicida, de la Anglo-Iranian contra el país que practicó *at home* lo que los laboristas predicaban. Tras de la agria querrela entre Egipto e Inglaterra no está sólo el temor inglés a dejar el Canal en manos de un país débil (o debilitado) para defenderlo, sino el deseo inglés de conservar su hegemonía sobre una arteria vital para toda la humanidad y que Dios situó en el suelo egipcio. Dulles habrá podido comprobar que los nuevos monarcas hachimitas (Hussein y Faisal) han reforzado la solidaridad árabe, también sentida con motivo del incidente de Buraimi y de los eternos choques fronterizos con las patrullas israelís. El «Punto IV» puede ser muy útil para los pueblos islámicos —hasta ahora sólo han funcionado como *maná* inagotable para Israel—, pero no la panacea para todos los problemas existentes a los que se precisa aplicar un tratamiento más complejo y más igualitario. El «anticolonismo» yanqui no puede engañar a los pueblos orientales acostumbrados a ver al Tío Sam sostener —u obedecer— a los imperialismos europeos (los españoles veíamos claro ya desde antes de 1898). Acaso aquel «anticolonismo» especula también sobre una larga tregua en la inquietud del Magreb. Tregua relativa dada la tirantez de relaciones entre el Palacio y la Residencia en Rabat, el fracaso de las elecciones cantonales y municipales en Túnez (jalonadas por un nuevo asesinato: el de Kastally) y la agitación obrera en Argelia,

con la bomba final de la petición de los «bachás» y «caídes» nombrados por Rabat contra su soberano.

\* \* \*

En el colosal imperio británico varios cambios importantes pueden registrarse durante este período. Tras de un referéndum (blanco) favorable en Rodesia del Sur, Londres ha aprobado el proyecto de Federación de las Rodesias y Nyassa. Sus grandes líneas son las previstas: Asamblea federal con predominio subrodesiano (17 entre 39 puestos), Ejecutivo parcialmente responsable con un Servicio Federal (burocracia) y varios Consejos propios, desapareciendo el de Asuntos Indígenas, que pasa a ser una modesta Comisión Parlamentaria; justicia federal europea; participación de la Federación y de sus miembros en el reparto de los ingresos fiscales, y elocuente vaguedad sobre el estatuto de los indígenas. Con todo muchos jefes nativos, cansados de una oposición estéril, han preferido —como el de Barotse— «marchar delante del carro».

Otra Federación está pronta a constituirse en el Caribe británico (sin sus pedazos continentales, Belice y Guayana, y sin las Vírgenes ni, naturalmente, Bahamas). Seguirá el proyecto Rance de tipo australiano. Su legislativo (bicameral) y su ejecutivo residirán en Grenada. Las partes federadas conservarán muchas atribuciones; la metrópoli, una amplia tutela a cambio de seguir ayudando económicamente a la Federación. Espera ésta mejorar la situación actual —poco tranquila en el aspecto económico-social— y dar tiempo para una nueva Federación más amplia y de modelo canadiense. Añadamos que el triunfo de los populares —progresistas en Guayana inglesa (18 puestos entre 24)— sobre los independientes y los demonacionales, proyecta una sombra de inquietud sobre el nuevo ensayo del sufragio universal.

\* \* \*

Dando un gran salto, en el Africa negra la pugna entre la Nigeria musulmana de los emires *haussas* del Norte y de la Nigeria pagana (con partes cristianas) de los jefes nacionalrevolucionarios del Sur (Azikiwé y Owolowo) ha producido, primero, el atasco de la

maquinaria parlamentaria (al perder la confianza de sus legislativos, los ministros representantes del S. O. y del S. E. en el Gobierno Central); más tarde, los sangrientos choques de Kano. Desde luego, la autonomía para antes de 1956 parece aventurada y peligrosa, pero el precedente de la Costa de Oro compromete bastante a la metrópoli. Otros sucesos sangrientos ha registrado la acción del Mau-Mau en Keña, seguida de una violenta y expeditiva acción represiva oficial.

En cambio, el triunfo electoral de Malan le ha despejado gran parte del horizonte para proseguir su política de «apartheid» y para insistir con mayor preponderancia en la incorporación de los protectorados de Basuto, Suasi y quizás de Bechuana.

La restante Africa negra está más tranquila con algunos incidentes entre los disidentes y las fieles al R. D. A. en el A. O. F. También los ha habido en la Somalia italiana. En el Africa portuguesa se esperan con impaciencia los resultados de la discusión del proyecto de Ley Orgánica del Ultramar portugués, emprendida en Lisboa, para adecuar a la reforma constitucional de 1951 la vieja Carta Orgánica de 1934. Entretanto, con visión segura, prosigue el Gobierno lisboeta su política de asentamiento de colonos blancos en regiones saneadas de Angola y Mozambique; la revalorización económica y la aproximación social entre blancos y negros, ramas étnicas no comunicadas de un mismo tronco portugués.

\* \* \*

Otra reforma constitucional ha tenido un eco colonial: la danesa. Pues entre las modificaciones del *Grundlov* de 1915-20, aprobadas por referéndum en junio, figuran la de conceder representación de la nueva Dieta unicameral (dos puestos) a Groenlandia, concediendo a ésta autonomía para regir sus asuntos domésticos. Esto no es sino la consagración constitucional de un principio ya aplicado en la práctica. Antes de 1940 los daneses trataban a las representaciones de los *Landradet* groenlandeses como a una verdadera embajada parlamentaria. El quebrantamiento del monopolio comercial y la mayor autonomía local se pusieron en marcha en 1945 como consecuencia de la presencia americana y de las nuevas perspectivas abiertas a los *innuit*. La reforma satisfará a éstos que no plantean ningún problema serio a su metrópoli.

En cambio encuentra resistencia en algunos sectores del Senado americano la concesión de la «estatalidad» a Hawai (territorio republicano) antes que la análoga a Alaska (territorio demócrata).

\* \* \*

Ninguna novedad ruidosa es de destacar por lo que afecta al África Española. Merece recordarse que a la organización judicial del A. O. E. ha seguido en el mismo territorio la burocrática que hacía bastante falta. Las relaciones entre España y los pueblos orientales y africanos siguen siendo cordiales, guste o no a los acostumbrados a dar «patentes» de circulación internacional. El Congreso económico de Valencia lo ha demostrado. Excelentes han sido las jornadas de fraternidad peninsular con motivo de la visita a Madrid del Presidente Craveiro Lopes.

J. M. C. T.